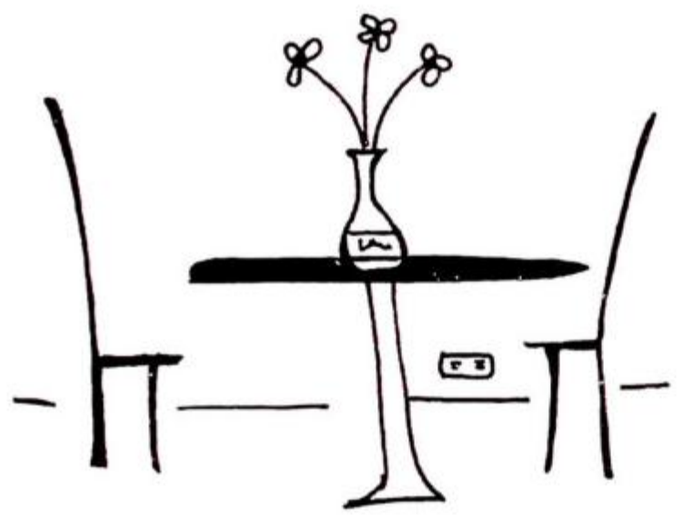
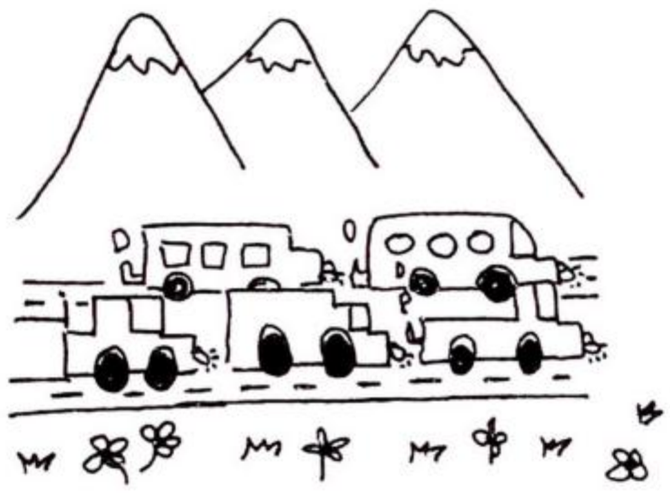
Es una familia que gira alrededor del hombre de la casa, querido y amable, pero ignorante de lo que las mujeres hacen para que la casa marche. Señor bogotano que hace negocios y gira cheques, mantiene a su familia y a cambio recibe su comida bien servida y encuentra las camisas planchadas y almidonadas. Un Adán que cree que para hacer sancocho no se necesita yuca, ni papa ni mucho menos cebolla y no distingue una olleta de una sartén. Un hombre que tiene tres muchachas de servicio y una esposa eficiente, inteligente y aficionada a la lectura, pero sobre todo capaz de sobrevivir a la absoluta ineptitud del marido en cuestiones del hogar, y a sus transformaciones, apenas se sube al carro, de impecable caballero bogotano en guache integral. Un tipo de hombre que, para fortuna femenina, parece en vía de extinción.



Pero doña Evita no se está quejando de su marido. Más bien logra burlarse de él y de su sociedad, con una sutileza deliciosa para el lector. Incluso su nieta dice en la presentación del libro: "Los primeros relatos fueron los más complicados: me encontré con una mujer que, desde mi perspectiva actual, resultaba machista". Luego afirma que al avanzar en su lectura se fue encontrando con la mujer que ella conocía y reconoce que a su abuela le tocó abrirse campo en una época muy complicada.

Sobre esto también habla doña María en uno de los cuentos, titulado *Lo que paga la mujer por su derecho a pensar*, relato en el que Evita, además de cumplir con el mercado y las obligaciones del hogar, debe ir al catastro, al banco y fuera de eso hacer la cola para pagar los impuestos, tareas que, si no hubiera sido por el derecho a pensar y saber qué es eso del impuesto y los intereses, Adancito no hubiera endilgado a Evita.



El lector no sólo verá la caricatura de una familia rica, sino que podrá encontrar situaciones comunes a toda clase de familias, como los típicos días decembrinos en que las señoras salen a buscar regalos baratos pero que parezcan finos. Días de la armada del árbol de navidad, el pesebre y luego los platos sucios del 25 de diciembre. O el típico paseo con muchachitos, plátanos, pantalonetas, las aspirinas que siempre se olvidan y el marido empeñado en cocinar...

Los cuadros de costumbres, tan populares durante el siglo XIX, son una fuente para conocer las tradiciones culturales, sociales y religiosas, los hábitos y rutinas domésticas de un grupo social, étnico, religioso o político. Descubren esa parte de la historia que ocurre de puertas para adentro, en la que los personajes se dejan ver en ropa de dormir, bordando o enguayabados. Gracias a los cuadros de costumbres podemos conocer los rasgos de los personajes anónimos de nuestra historia. Acertadamente Eugenio Díaz, escritor costumbrista, afirmó: "Los cuadros de costumbres no se inventan sino se copian".

Y precisamente doña María se adapta a esta descripción. Su libro esta escrito sin mayores pretensiones ni ambiciones literarias; es evidente que la autora conocía sus alcances y supo hacer una excelente obra, sin trazas de vanidad en la escritura: quiso hacer otra vez cuadros costumbristas y sin duda lo logró.

Debemos celebrar que Villegas se haya decidido a reeditar esta obra, publicada por primera vez por el Fondo Cultural Cafetero (parece que en 1984, pues el libro no tiene fecha). Esa edición contaba con siete cuentos más, igual de graciosos a los de la presente edición.

KATHERINE RÍOS

Para qué sirve el *indio desnudo*

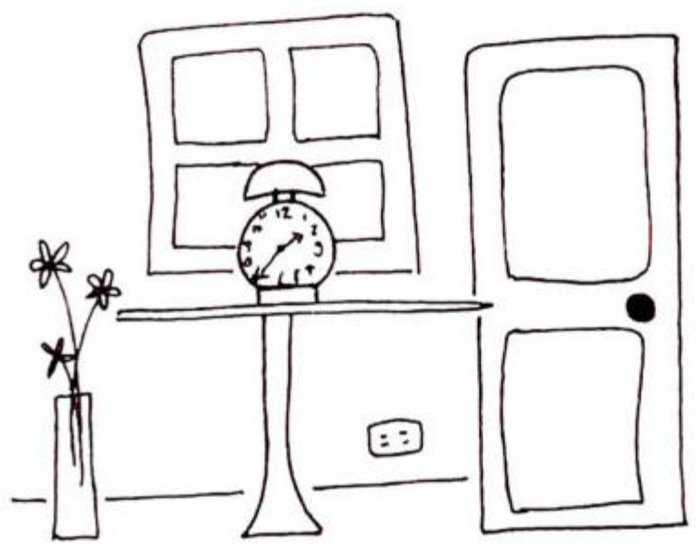
Farmacopea guajira
Jairo Rosado Vega
Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de la Guajira, Riohacha, 2002, 162 págs, il.

Indio desnudo es el nombre del árbol más alto de la Guajira (entre diez y veinte metros), resinoso y aromático, al que se le dan diversos usos cosméticos y medicinales. Las denominaciones botánicas en la península suelen apelar a nombres descriptivos como *culegato*, *cagá de perro*, *cacho'ecabra*, *revientapuercos*, *cargamuchacho*, *tripepollo*, *rodillo'epollo*, *bejuco del diablo*, *huevo burro*, *cinco llagas*, *cuentas de milagro*, y *calabaza* contra la esterilidad femenina.

El subtítulo, *Plantas medicinales desérticas y sus usos por los guajiros*, fija con precisión el alcance de la obra, y un resumen preliminar delimita el contenido. En total, el investigador identifica en la Alta y Media Guajira cincuenta (50) familias que incluyen cien (100) especies y unas ciento cincuenta (150) variedades, de las cuales cien (100) se encuentran reseñadas en este volumen. La descripción de cada una comprende dos fotografías en blanco y negro: la principal muestra la planta, y al lado un pequeño detalle de reconocimiento, como frutos y flores. El texto correspondiente incluye clasificación, descripción, localización y uso medicinal por los guajiros para cien-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

to veinticinco (125) enfermedades, entre las que se cuentan: anemia, cáncer, caída del cabello, caries dentales, heridas, culebrilla, desmayos, diabetes, dolores, esterilidad femenina, epilepsia, flacura, fracturas, hepatitis, impotencia sexual, infecciones, insomnio, mal de ojo, nerviosismo, cataratas, paludismo, picaduras de animales, rajadura de talones, reumatismo, tuberculosis y cien más. Las fotografías no son profesionales y la impresión utiliza papel inadecuado. El diseño empírico (o económico) destina una página para cada planta. El libro fue impreso en Barranquilla. Las cosas se hacen con los medios al alcance.



Este compendio reúne sólo una parte de los ciento cincuenta (150) vegetales que se localizaron. Según el Prefacio, "se espera con el transcurrir hacer la publicación de las otras plantas estudiadas", las cuales son materia de revisión taxonómica y valoración de usos por los indígenas.

Orden del tratado: Prefacio. Resumen. Introducción. Ubicación geográfica. Metodología. Resultados y discusión. Enfermedades y nombres científicos y vulgares de las plantas que se utilizan en su tratamiento. Índice alfabético de plantas medicinales utilizadas por los guajiros. Descripción de especies. Conclusiones. Bibliografía. Glosario botánico. Glosario de términos médicos y su interpretación por los guajiros. Índices de contenido. Éste se presenta ilustrado con tablas, estadísticas y gráficos.

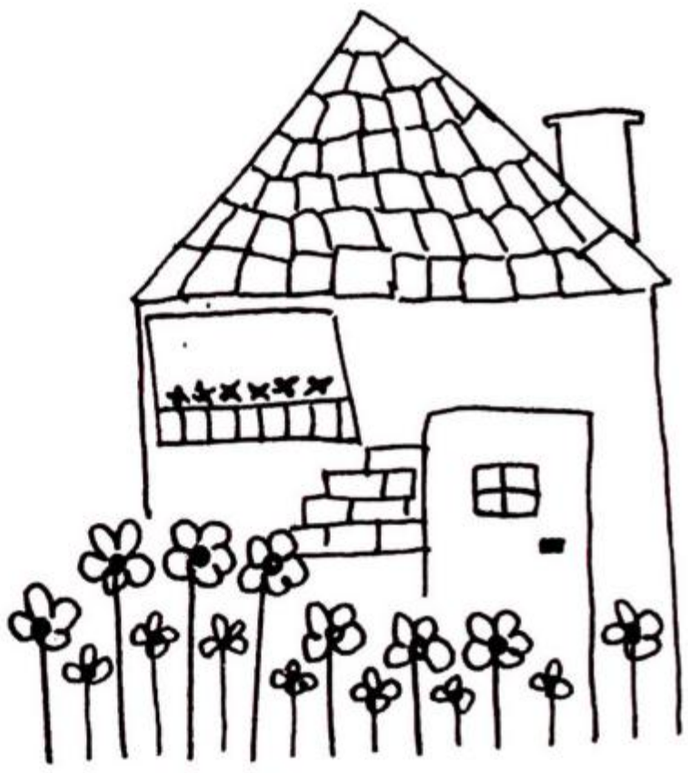
El censo e identificación de especies se realizó desde octubre de 1996 hasta mayo del 2001, incluyendo las épocas de sequía y lluvia. El 89% de las especies son silvestres.

El autor, como todos los defensores de pueblos indígenas, propone cultivos organizados para la conservación de la farmacopea regional, en vista de que los nativos no disponen de atención médica y hospitalaria, puesto que han sido siempre desconocidos por el Estado, excepto para la guerra. En la burocrática Bogotá nunca se han imaginado la tragedia del pueblo colombiano. De modo que los guajiros tendrán que seguir curando el cáncer con semillas tostadas de *Pionío*; la diabetes con *balsamira*, *barbasco* y *albahaca*; la epilepsia con *coralillo*; las fracturas con *trupillo* (se dice *trupío)* y *penca sábila*; la hemorroides con *verbena*; la hepatitis con *caranganito* y *abrojo*; el mal de ojos con *sauce, olivo hembra* y *bija*; las cataratas con *guayacán chaparro*; el paludismo con *amargosito* y *yuca corzonera*; las mordeduras de serpiente con *revientapuerco* y *cacho'ecabra*; la artritis con *pringamosa*, *quebracho* y bejucos; o si no, apelando a los brujos de la tribu, que cuentan con plantas de poderes mágicos. Las principales enfermedades que afectan a los guajiros son: diarrea (a los niños), dermatosis, afecciones respiratorias y el infarto agudo.

Debido a que la salud se convirtió en un negocio lucrativo, yerbateros y curanderos permanecen, sacerdotes celebran *misas de sanación*, las medicinas alternativas gozan de prestigio en las ciudades. Los sistemas de salud derivan en engaño, y la imagen pública del Seguro Social es la de un instituto ladrón. Si los que pagan por anticipado no reciben el servicio que requieren, nada pueden esperar los pobres del Sisben, cuyas caras no son de recibo en hospitales, como lo testifica el autor de la reseña. Si es que el pobre tiene arrestos para apelar a la tutela, mientras ésta se tramita el pobre desaparece. En Monguí, población fundada en 1865, se construyó por primera vez un precario centro de salud en los años setenta del siglo pasado. "El cargo de médico y odontólogo están creados pero no ha sido posible su nombramiento", y la instalación se encuentra deteriorada por abandono. (Página 133 del libro *Ciudad de Moreno: origen y destrucción*, por Nayder Yesit Magdaniel Ojeda, editado en el 2002 por la Gobernación de la Guajira).

Dice la monografía que constituye un éxito el gran número de especies y variedades reconocidas, teniendo en cuenta la aridez del suelo. Esto mismo hace que la vegetación existente sea primordial, y se conforme una mitología de las plantas en relación con los animales, que tanto proveen amuletos o tóxicos para la brujería, como inspiran diseños en vestuario y artesanías. Gentes reservadas frente al extraño, los guajiros se expresan en formas y colores con un gran sentido artístico.

La rica tradición botánica se manifiesta especialmente en los fertilizantes para mujeres. El *trupío* en la Guajira, o los brebajes en todas partes, son muestra del empeño y el ingenio para asegurar la procreación en áreas despobladas.



El mérito y utilidad del Estudio son incuestionables. Por ello se nota la falta del código de barras y de la tarjeta de clasificación bibliográfica, dos detalles de importancia en esta clase de publicaciones.

Finalmente, debe anotarse un defecto característico de los libros científicos actuales, aunque se originen en universidades: redacción deficiente, o mal servicio de corrección. Los autores dominan el tema, mas no el idioma. En algunos casos por no ser el español su lengua ma-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

terna; en otros por descuido. Es un error grave, que demerita el trabajo científico. Suele disimularse explicando que se opta por una redacción sencilla en beneficio del lector común. La redacción incorrecta es otra cosa y, para ser sinceros, puede echar a perder un trabajo ingente.

JAIME
JARAMILLO ESCOBAR

Un libro mal construido

XVI Bienal Colombiana de Arquitectura 1998
Villegas Editores, Sociedad Colombiana de Arquitectos, Bogotá, 1998, 247 págs., il.

A lo largo de los años la Bienal se ha convertido en el instrumento más adecuado para tomarle el pulso a la arquitectura colombiana. Son muchos los profesionales que trabajan seriamente para presentarse a esta convocatoria. De esta manera ser seleccionado o, mejor, obtener algún reconocimiento en sus distintas categorías, constituye un motivo de orgullo y de merecida consagración.

Los volúmenes de la Bienal, en su formato mayor, forman parte de muchas bibliotecas y constituyen motivo de consulta por su valiosa información contenida, ya que es el "órgano oficial" con el que cuenta el gremio arquitectónico colombiano para cimentar su memoria.

Pero en el presente caso, en la XVI Bienal, las cosas parecen haber cambiado sustancialmente, pues salta a la vista que apenas cumple con sus generosas características que le habían dado su propia identidad, como son la información completa, el sano equilibrio entre texto, fotografía y planos, y la inclusión de un amplio número de seleccionados.

La impresión, diagramación y bella factura, que son el denominador común de los libros de Villegas Editores, no pueden ocultar el gran vacío que se asoma entre sus páginas. Al contrario, lo agranda. Si bien es cierto que los textos de Silvia Arango son, como es su costumbre, claros, concisos e ilustrativos su propio contenido —es decir, el trabajo de los arquitectos, tanto fotográfico como planimétrico—, está desvirtuado.

Ha coincidido la opinión de muchos arquitectos, incluidos o no en este volumen —y la aclaración es importante— y de muchos otros no arquitectos, en señalar que el presente volumen es a todas luces insuficiente e incompleto, donde prima más el criterio estético —léase las grandes fotos, la diagramación soberbia, la calidad editorial— que el trabajo profesional.

Pareciera que este libro fuera dirigido no a los arquitectos ni a los estudiantes de arquitectura, sino a personas que les bastara una visión rápida y superficial sobre el quehacer arquitectónico colombiano para saberlo todo al respecto, lo que traiciona el espíritu de la Bienal, ya que ésta siempre ha sido rigurosa, profunda, objetiva y plural.

En muchos casos, la información planimétrica que acompañan los proyectos es insuficiente, lo que en un libro como este —léase el libro de la BIENAL, con mayúsculas— es un desacierto monumental. Quienes a lo largo de los años conocen y coleccionan estos "testimonios" saben de sobra que los planos están completos, todas las plantas y los alzados cumplen con la función principal de ver el "trabajo invisible", como dijera Paul Valéry. La labor del arquitecto es el oficio de hacer habitable el espacio. Por lo tanto, en la medida en que tengamos más datos sobre problemas estructurales, sobre su función, sobre las características del terreno, sobre las áreas destinadas a tal o cual actividad, podremos juzgar en propiedad un trabajo arquitectónico. Lamentablemente, este placer, y esta necesidad, están abolidas en esta publicación.

Baste poner el ejemplo de un edificio tan valioso e interesante como es Quebrada la Vieja de Konrad Brunner, pues por carecer de los planos adecuados no se puede entender cómo solucionó problemas de pendiente así como varias plantas de su espléndida edificación.

Por otra parte, los arquitectos seleccionados tuvieron que pasar por el costoso calvario de contratar un fotógrafo para este libro, o de aceptar el fotógrafo de la editorial, con el consecuente incremento de precio. Esto no pasaría de ser una simple anécdota, si no fuera porque en algunos casos los honorarios recibidos por las obras fueron inferiores a la suma que había que poner para participar en esta publicación, lo que no deja de ser una situación paradójica, que merece más atención para el futuro.

Otro de los fallos de este libro consiste en que en la categoría de Restauración se ha suprimido de un plumazo el "antes", algo absolutamente indispensable para juzgar el mérito del arquitecto.

Ha llegado el momento de poner las cosas claras. Es una verdad irrefutable que los libros de Villegas cumplen una función de divulgación del arte, de los artistas y artesanos de Colombia realmente admirable y que sus aciertos son justamente merecidos. Pero de ahí a que el lenguaje del arquitecto tenga que desvirtuarse por criterios comerciales no parece lo más conveniente, ni para la arquitectura, ni para los arquitectos seleccionados, ni para la Bienal, ni para la propia editorial.

Remontémonos por un momento a *Casa moderna*, del mismo sello editorial. En éste no hay un solo plano, un solo dibujo, un solo boceto, por

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.